

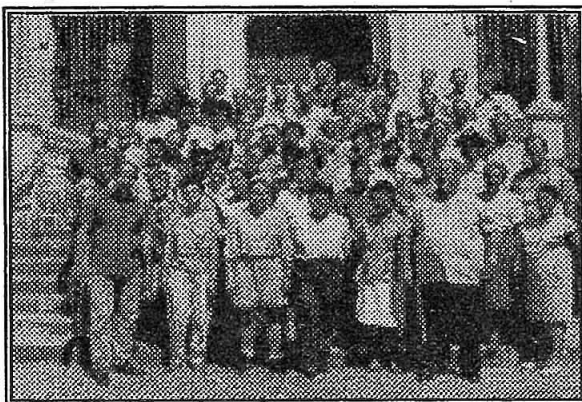
IGLESIA EN MARCHA

ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE CUBA - MAYO 1996 - N° 63

CONTENIDO

pág.

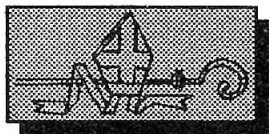
- 2 LA VOZ DEL PASTOR
- 4 EL PENSAMIENTO SOCIAL
DE LA IGLESIA
- 6 RAZONES PARA
LA ESPERANZA
- 7 HACIENDO PATRIA
- 8 PROTAGONISTAS
DE LA HISTORIA
- 10 LA SANTA MISA
- 11 OPINIÓN
- 12 HISTORIA DE
NUESTRA IGLESIA
- 14 AQUÍ LA IGLESIA
- 16 VOCABULARIO
PARA CREYENTES



IGLESIA EN MARCHA : Boletín Mensual del Arzobispado de Santiago de Cuba

Director: H. Luis Franco Aguado fsc

Redactores: Mons. Pedro Meurice - Mons. Higinio Seoane - M^{ra} Caridad Campistrous - Mercedes Ferrera Angelo - Caridad Cristina Gramatges - M^{ra} Caridad López - José Luis Martín Descalzo (+) - Carlos Lamas Roca - M^{ra} Antonia de Piñol



¿QUIEN NOS ROBA LA LIBERTAD?

Queridos hermanos y amigos:

El tema de la libertad es inagotable y complejo, como inagotables y complejas son la vida misma y la historia de la humanidad. Quiero hoy escribir sobre la libertad, pero en coordenadas menos genéricas, más personales. Quiero repasar con ustedes los caminos para la libertad que cada uno abre o cierra en su vida.

El siguiente diálogo lo mantenían dos ex-prisioneros judíos, años después de salir de Auschwitz:

- ☆ ¿Qué, has olvidado ya a los Nazis?
- Sí, gracias a Dios, los he olvidado totalmente.
- ☆ Pues yo no, yo sigo odiándolos en mi corazón.
- Entonces sigues aún preso: el odio te sigue manteniendo prisionero.

Realmente, ¿quién nos roba la libertad? ¿Son los otros, o somos nosotros mismos? ¿El ansia de dominio de alguien o nuestra propia debilidad?

A veces la inseguridad, el miedo, la duda... hacen que dejemos nuestros sentimientos en manos de otros. -o al menos así aparece externamente-, y, casi siempre ellos hacen de nosotros lo que quieren: manejan nuestras emociones, nos mantienen en un perpetuo engaño, y periódicamente posponen la realización de los ideales soñados y prometidos para "mañana", un "mañana" que nunca llega. ¿No es ésta una manera de convertirse en prisioneros por voluntad propia?

Aunque proclamemos muy alto que somos más libres que los demás, aunque nos vanagloriemos de una independencia "singular", si dejamos a los demás manejar nuestros sentimientos, nuestras decisiones, somos prisioneros, somos esclavos. Y al revés, aunque estemos encadenados por fuera como Cristo ante Pilato, si somos

dueños de nuestros sentimientos, si no dejamos doblegar nuestra alma, somos libres. Porque la libertad más radical es interior, y ésta nadie puede quitárnosla.

Hay muchas formas de convertirse en carcelero de uno mismo: Está el echar la culpa de todo lo malo que nos pasa a los otros, y lo hacemos por costumbre; está la crítica amarga, y el odio, y la mentira sistemática...

De hecho, muchos de nosotros estamos acostumbrados a atribuir nuestros sufrimientos a los demás: "el otro -la otra- es quien tiene la culpa de lo que me sucede". Aprendimos ese hábito temprano, desde niños. Luego lo hemos ido reforzando a medida que crecíamos. Y ahora, ya adultos, seguimos lamentándonos por los espacios de libertad que -desde afuera- nos recortan, y solemos vivir dando por supuesto que de casi todos nuestros males son los otros los culpables. Nos hemos habituado a entregar a retazos nuestras decisiones a la voluntad ajena sin advertir el daño que nos hacemos a nosotros mismos.

La costumbre de echar la culpa a otros es demasiado dañina como para no intentar escudriñar las consecuencias que eso nos acarrea.

El hábito de echar la culpa a los otros consiste en atribuir nuestros sentimientos negativos -ira, fastidio, impotencia, rabia...- a las conductas ajenas. De alguna manera decimos: "Yo sufro, pero la culpa de todo es tuya. De modo que, o tú cambias de conducta, o yo me autorizo a maltratarte, aunque sólo sea de pensamiento o de palabra, por miedo a la represalia. Es razonable y justo de mi parte. Sólo así me puedo defender". En cierta medida es como decir: "Si tú machacaste mi vida, es ahora asunto tuyo el reconstruirla". Cuando en lo más profundo de nosotros actuamos así, nos estamos sometiendo a los otros, esclavizándonos a ellos, dándoles un tremendo poder sobre nosotros mismos.

¿Puede haber algo más absurdo y deshumanizador? Entregamos -por nuestra propia cuenta- no ya las manos a las cadenas, si no nuestros sentimientos y nuestro futuro a la decisión de otros, y sin derecho a réplica; ¿puede cometerse un error mayor?

Quien sistemáticamente busca culpables para descargar sobre ellos sus amarguras y frustraciones, las causas todas de sus males, no sólo se hace dependiente de los otros, sino que les está entregando lo más precioso que tiene: la libertad interior, el centro de donde brota la felicidad o infelicidad de la vida. Engrandece al otro hasta convertirlo en un "semi-dios", y se minimiza a sí mismo convirtiéndose en mera víctima.

No, Dios no nos regaló la vida para que la consumiéramos haciendo de víctimas; Él nos quiere con la cabeza erguida. No podemos "echarnos a morir", nos toca dar entrada a la responsabilidad, y dejar que el otro asuma la suya. Y es que dejar de inculpar al otro es declararse libre uno mismo.

Los otros pueden ir cerrando caminos delante de nosotros, pueden intentar doblegarnos de mil maneras, pueden incluso hacer que la angustia ronde nuestro corazón; depende de nosotros el darnos por vencidos y aceptar que ya no hay nada que hacer, o ponerle cara a la vida y abrirnos al futuro con esperanza renovada. Sólo en el segundo caso nos será posible vencer la angustia.

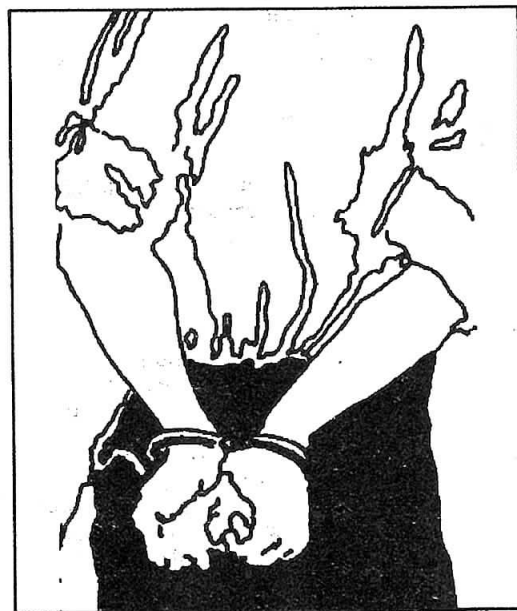
Estamos a tiempo de autoproclamarnos "en pie", de asegurar que sigue siendo posible mantenerse firmes, sostener nuestra propia estima, valorarnos, incluso por encima de todas las renuncias, de todo el dolor que la vida ha ido poniéndonos encima. ¿Quién ni qué podrá robarnos el valor que Dios nos ha dado?

Definitivamente, la libertad más profunda es un estado de alma que cada uno ha de crear dentro de sí mismo, partiendo de su propia vida.

Les deseo el mejor de los éxitos en la tarea de "construir la libertad" en la propia casa, en sus problemas, en sus dificultades, en sus enfermedades..., porque la libertad no está hecha ya fuera, en las cosas, sino que hay que "hacerla" dentro, en cada momento en el propio corazón.

Otro día hablaremos sobre la "libertad exterior", la que los otros pueden limitarnos y nosotros reconquistar cuando sea necesario; pero ése es otro tema.

+ **PEDRO, Arzobispo de Santiago de Cuba**



OBJETIVO GENERAL de nuestra IGLESIA DIOCESANA hasta el AÑO 2000

**IMPULSAR LA NUEVA EVANGELIZACIÓN CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO
DESDE COMUNIDADES: PREFÉRICAS, PARTICIPATIVAS E INCULTURADAS
PARA DAR A CONOCER A JESUCRISTO, EVANGELIO DEL PADRE.**

**Y ASÍ: PROMOVER LA DIGNIDAD HUMANA, TRABAJAR POR LA RECONCILIACIÓN
Y CONTRIBUIR A LA EDIFICACIÓN DE LA CIVILIZACIÓN DE LA JUSTICIA Y
DEL AMOR**

EL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA

por María C. Campitres

LA SEXUALIDAD

"Amar puramente
es redimirse de terribles
sueños"

J. MARTI

La verdad es que mis mellizos eran un primor; verlos jugar en su corralito llenaba el alma de ternura. Un día -ya daban pasitos agarrados a la baranda- a la niña se le cayó el pañal, ¡cuál no sería la sorpresa del varón al verla! Al instante se agachó para poder observarla mejor y -en lo que pestañea un mosquito- se bajó el suyo pra asegurarse de la diferencia. Su cara era un poema; sus ojitos denotaban asombro y preocupación: ¡A su hermana le faltaba algo! ¿podría perderlo él también?... Así, entre las risas de sus hermanas, mi pequenín había descubierto el sexo.

Sabido es que el ser humano se presenta en dos variedades: varón - mujer. El varón se descubre en su relación a la mujer. La mujer se descubre en su relación al varón. Y el mundo pasa a ser la expresión de los dos. Y como lo sexual es un concepto mucho más amplio que lo genital -pues antes que capacidad orgánica la sexualidad es capacidad de relación- la sexualidad es un gran lenguaje, al que todos tenemos la obligación de buscarle el pleno sentido y su auténtico significado. Entre tanto, mientras el mundo gira, media humanidad corre agitada en pos de su **cará-mitad**.

No hay duda de que antiguamente el sexo era "tabú"; resultaba comprometido y era de mal gusto hasta mencionar la palabra. El placer sexual se consideraba como poco digno, como si fuera algo sucio o impropio. La tendencia moderna es colocar el sexo en un lugar cimero de la vida diaria: De un "espíritu sin sexo" hemos pasado a un "sexo sin espíritu". Con el deseo aparente de una mejor educación, el sexo se presenta como una realidad biológica, demasiado instintiva, puramente placentera, sin espacio apenas para los criterios éticos y humanistas.

Vivimos una época de profundos cambios; cambios de tipo económico, político, social, cultural, los que -junto a las frustraciones y carencias cotidianas- repercuten sobre la forma



en que los hombres y mujeres de nuestros días viven la sexualidad (*muchas veces como una vía de escape a la realidad*). Y esto trae aparejada una disminución de las presiones familiares y sociales sobre el comportamiento sexual.

Evidentemente, la visión que una persona tiene de la sexualidad depende de sus concepciones. Si tenemos una idea materialista del ser humano, si somos del parecer de que la persona se basta a sí misma y en sí misma está su propia finalidad, entonces la sexualidad se aparta de un proyecto global de felicidad -un proyecto de vida-, y se abren las puertas a la permisividad y al erotismo. Esa no es la visión de la Iglesia.

La Iglesia considera a la persona en toda su dignidad, dotada de inteligencia y voluntad, capaz de autodominarsse. Por tanto, no puede considerar al sexo en sí desvinculado de la persona y su fin, que es ser fuente de vida, conforme a los designios del Creador. Los cristianos vemos la realidad sexual como buena, pues Dios mismo "inventó" al ser humano en esa doble modalidad varón-mujer.

En el mundo actual, convulsionado por una profunda crisis de valores, no debe extrañarnos el cambio radical que han sufrido las actitudes respecto al sexo. Desde la moda unisex hasta el más desinhibido homosexualismo. Sí, lo que caracteriza a la sexualidad de hoy es -sin lugar a dudas- una CRISIS del LÍMITE. Se acabaron las inhibiciones y se cayó en la obsesión por el sexo.

El tema me interesa porque, con creciente inquietud, noto que -invocando un concepto equivocado de la libertad individual- está prosperando en todas partes un supuesto derecho a las relaciones homosexuales, y lo que hasta hace poco era un vínculo vergonzante que trataba de ocultarse, hoy se exhibe hasta con cierto orgullo. Hay inclusive quienes opinan que la homosexualidad masculina es la antesala de refinamientos y delicadezas que los hombres toscos no pueden alcanzar. Y esto es, por supuesto, una aberración, y como tal debe ser

considerada.

Algunos piensan que la Iglesia juzga con indulgencia -y hasta excusa- las relaciones entre personas del mismo sexo, por el hecho de no expulsar de sus templos a quienes presuntamente actúan de esa manera. Nada más erróneo. En el CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA se afirma con toda claridad: "Apoyándose en la Sagrada Escritura que los presenta como graves, la Tradición ha declarado siempre que los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados. Son contrarios a la ley natural... No pueden recibir aprobación en ningún caso" (Nº 2357). Afirma además que "las personas homosexuales están llamadas a la castidad. Mediante virtudes de dominio de sí mismo que eduquen la libertad interior, y a veces mediante el apoyo de una amistad desinteresada, de la oración y de la gracia sacramental, pueden y deben acercarse gradual y resueltamente a la perfección cristiana" (Nº 2359).

Por otra parte, también considera que "un número apreciable de hombres y mujeres presentan tendencias homosexuales instintivas. No eligen su condición homosexual; ésta constituye para la mayoría de ellos una auténtica prueba. Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta. Estas personas están llamadas a realizar la voluntad de Dios en su vida, y -si son cristianas- a unir al sacrificio de la cruz del Señor las dificultades que encuentran a causa de su condición." (Nº 2358).

El matrimonio entre un hombre y una mujer es el único plan de Dios para el ejercicio de una sexualidad responsable y plena. Nada que vaya contra-natura es aceptado por la moral cristiana. Por eso, "hay áreas en las que no es injusto que exista la discriminación por motivos de inclinación homosexual, como la adopción de niños, empleos como la docencia o el entrenamiento atlético, y el ingreso a las fuerzas armadas", como dice un documento del Vaticano que da orientaciones -en torno a este tema- a los obispos, en especial a los de Estados Unidos.

Otro factor que confunde los términos de la auténtica sexualidad es la posición ridícula del "feminismo extremista", siempre desenfocado. Desde los vericuetos más escondidos del carácter, hasta los más visibles detalles de la morfología, es evidente que los sexos son sabiamente distintos. No se trata, pues, de igualar al hombre, sino de complementarlo, lo cual es mucho más inteligente y agradable. Nosotras, las mujeres, tenemos que hacer a nuestro modo femenino lo que los hombres

hacen a su manera masculina. ¿Copiarlos?... ¿Para qué?

Sé que sobre el tema queda aún mucho por decir, por eso me limito a alertar a padres y educadores, consciente de que, en esta materia, es preciso saber orientarse en el mundo sutil de los matices, para poder discriminar con acierto entre arte y pornografía, pudor y mojigatería, amigos y "amiguitos".



Urge educar para la sexualidad en estos tiempos nuestros de moral permisiva y vida comunal liberada, de becas y campamentos donde la privacidad no existe. ¡Qué extraño el pudor en ausencia de puertas!

En realidad, como dice una amiga mía, hoy por hoy el problema de la sexualidad se resume en dos palabras: **Revolución Sexual**. Conversando al respecto, ella me recordaba "La sexualidad abraza todos los aspectos de la persona humana, en la unidad de su cuerpo y de su alma. Concierne particularmente a la afectividad, a la capacidad de amar y de procrear y, de manera más general, a la aptitud para establecer vínculos de comunión con otro" (CIC. 2332). Por eso pienso que debes proseguir con el tema -añadió-, es vital y controvertido." Ni que decir tiene que yo pienso seguir su consejo.



EL OLOGIO DE LA TIA

Ni todas las solteras son solteronas ni, incluso, hay solteronas sólo dentro de la soltería -y pongan ustedes en todos los casos el equivalente masculino-. He pensado siempre que el solterón y la solterona son al soltero y a la soltera lo que la purpura es a la plata.

Yo tengo, como es lógico, un gran respeto a la soltería, aunque sólo fuera por la razón de que también yo me siento en ella. Pero los que a mí me gustan son los "solteros con causa" y no los "solteros por vicio". O por amargura. Tengo hacia el matrimonio no sólo un gran aprecio, sino incluso una enorme admiración hacia quienes lo viven en serio, pero no creo que sea el único camino de realización humana. Y jamás pensaré que uno tenga que ser, por fuerza, o casado o fracasado; o esposa o amargada.

Concretamente voy a decir hoy que la institución de "la tía" me parece uno de los mejores inventos de la naturaleza. Tanto que no entiendo muy bien por qué Cristo no fabricó un octavo sacramento para subrayar y santificar su magnífica función en el mundo. ¡Cuántas familias conozco que fueron salvadas por tías generosas y magníficas!

Recuerdo, por ejemplo, aquella tía Rosa que tanto me impresionó en mi infancia y que lo era de mi amigo Manolo y sus cinco hermanos e, indirectamente, de todo el grupo de amigos de nuestro curso. Tardé mucho tiempo en saber que no era su madre natural, porque en lo que al cariño y la entrega se refiere era muy parecida a mi madre, con lo que eso de "tía Rosa" más me parecía un mote cariñoso que una definición genealógica.

Mucho más tarde conocí que la tía Rosa se había hecho cargo de mis seis amigos y de su padre cuando una leucemia arrebató a su joven madre y esposa. Entonces la tía Rosa, que estudiaba Medicina en la capital y tenía un novio con el que estaba a punto de casarse, abandonó todo para encargarse de aquel grupo de muchachitos y de su cuñado solitario. Dejó su vida, dejó sus esperanzas, puso de lado su amor y se entregó a otro amor menos personal y más

sacrificado.

Y recuerdo que había en aquella mujer algo que me desconcertaba de niño: una extraña mezcla de cariño y antipatía. Se volcaba en atender a sus hijos-sobrinos, pero dejaba siempre en el fondo una especie de distancia, algo que a mí me parecía sequedad, que hacía que la amase siempre con reparos.

Yo comencé a pensar que aquella tiesura era un resto de amargura; creí que su sacrificio era tan grande que no lograba disimular que era un sacrificio. En algún momento hasta llegué a tener compasión de ella y a juzgarla una solterona amargada.

Tuvieron que pasar muchos años, y tuve que ser yo ya sacerdote para que un día me confesase que era exactamente al contrario: que era sincera a la hora de querer y hacía de actriz al mantener la distancia. Porque -me explicó ella- "una tía debe suplir a una madre, pero nunca sustituirla". Ella debía conseguir que a mis amigos no les faltase nada de este mundo, pero que no olvidaran nunca que les faltaba la madre que ya no estaba en él. Y mantenía una cierta hurañía para que "sus sobrinos no la quisieran demasiado"...

Yo aprendí mucho de aquella mujer, porque precisamente como sacerdote sé muy bien que nosotros hemos de vivir esa misma comedia: transmitir a la gente el amor de Cristo, cuidando mucho de que la gente dirija su amor hacia el mensaje y no hacia el mensajero, hacia el Cristo a quien representamos y no a nosotros como curas y simples testigos...

Amar así, sin preocuparse demasiado del agradecimiento, no es fácil. A veces casi imposible. Tanto que, a poco que uno se descuide, termina por convertirse en un verdadero solterón. Porque hay, efectivamente, "curas solterones" y "tías solteronas" que pronto se convierten en caricaturas del amor. Me impresionó aquello de Aristóteles: "El hombre solitario es una bestia o un Dios." Y resulta más fácil llegar a convertirse en bestia que en pequeños dioses.





¿NOS GUSTA UNA ESCUELA ASÍ? (II)

En el Boletín de abril planteé una serie de opiniones acerca de la educación en nuestra patria. Eran puntos de vista muy personales -reconozco que también polémicos- y ponían al descubierto capítulos de "nuestra escuela" que urge revisar a fondo si no queremos llegar tarde al tercer milenio que está a las puertas.

Hoy me permito dar algunas recomendaciones, condimentadas -como es común en todo lo que escribo- con un profundo amor por nuestro pueblo, que, en definitiva, es quien goza o sufre la educación que se le ofrece.

Creo, en primer lugar que se debe llevar a cabo un proceso intenso y rápido de modernización de la institución escolar en Cuba. Esa modernización tiene dos caras fundamentales: la primera cara es la modernización radical de la organización social de la escuela, es decir, pasar a la democratización de los mecanismos de poder, a nuevas formas de participación, a la creación de una pedagogía para la solución de conflictos, de tal manera que la práctica cotidiana lleve a la generación de valores contemporáneos de convivencia, y a la formación de ciudadanos para una sociedad democrática, y no -como hasta ahora viene sucediendo- para vivir en una sociedad autoritaria y premoderna que no se corresponde con el ideal de Cuba que muchos acariciamos en lo más profundo de nuestro corazón.

La segunda cara de modernización de la escuela debería ser introducir cambios sustanciales en la manera como se concibe y se practica el conocimiento en la propia escuela; para pasar de un énfasis en la distribución del conocimiento, en la erudición y la repetición, hacia un énfasis en la creatividad, en la participación activa en la producción de conocimiento que sea útil no sólo para la escuela, sino que también muestre una eficacia social fuera de ella.

Además, es indispensable diseñar políticas que intenten reducir la brecha cultural entre los adolescentes y jóvenes con los adultos, de tal manera que en el mundo escolar puedan confluír profesionales de diferentes disciplinas, y personas sobresalientes en distintas actividades que, junto con maestros y estudiantes, confronten puntos de vista sobre los acontecimientos sociales, políticos, científicos y filosóficos que hacen parte de la identidad cultural del país. Algo de esto ya se hace, pero en muy pequeña escala, y casi siempre con

una carga ideológica tan significativa que niega de partida cualquier posibilidad al pluralismo.

De igual manera, es necesario formar a los maestros para la utilización de herramientas sencillas de investigación que lleven a la reconstrucción de la "verdadera" historia oral familiar, local y nacional, y a la identificación de problemas sociales y ambientales que conduzcan a la búsqueda de soluciones eficaces. Así mismo, es necesario poner a los jóvenes en contacto con adultos significativos que estén llevando a cabo proyectos de desarrollo de la sociedad cubana en el mundo de la industria, el deporte, el arte, los medios de comunicación, de manera tal que este contacto se haga por dos vías: que estos personajes vayan a la escuela, y que la escuela vaya a los sitios donde estos personajes actúan.

Para que las propuestas arriba indicadas sean eficaces, es necesario realizar en este mismo sentido reformas muy profundas en los Pedagógicos y en los programas de capacitación de maestros.

Pareciera también que existe un problema de valoración muy diferente sobre lo que es importante para los adultos y para los jóvenes. Lo que estos aprecian sobre manera, la escuela lo considera muchas veces pérdida de tiempo y riesgo para el nivel académico, mientras que la actividad académica escolar es vista por los adolescentes como formalismo vacío que nada tiene que ver con las cosas importantes que ocurren en el mundo.

La escuela valora muy poco el conocimiento que los alumnos han adquirido fuera de las aulas escolares y no le da la suficiente importancia a la socialización de esos conocimientos que se produce entre iguales. Si los maestros aprovechan estas realidades podrán tener acceso a muchos campos del saber, partiendo de la información que ya circula entre sus alumnos. Las telenovelas y series de televisión, por ejemplo, son material interesantísimo de análisis sociológico, psicológico y literario. A los adolescentes les gusta ver televisión y pasan muchas horas comentando sobre sus programas favoritos, pero toda esta discusión no tiene cabida en el discurso oficial de las clases de física, biología, historia, geografía e incluso en literatura.

Lo cierto es que los jóvenes están ansiosos de aprender, participar y divertirse en medio de un clima de libertad y aceptación afectiva; la tarea de la escuela es proporcionarles ese clima.

Seguramente ustedes coinciden conmigo: Reencontrarse con alguien conocido después de mucho tiempo, generalmente nos llena de alegría, sobre todo si esa persona compartió con nosotros esperanzas y proyectos. Si el encuentro es -por muchas razones- inesperado, a la alegría se une la sorpresa, y nos queda en el fondo algo que no resulta fácil convertir en palabras.

Eso precisamente me sucedió a mí cuando -después de 10 años- me encontré con un antiguo compañero de trabajo que venía acompañando a los adolescentes de su comunidad al Festival de Canciones que la Pastoral Juvenil celebró aquí, en Santiago, al inicio del año. La alegría fue, ciertamente, para los dos, y sorpresa sobre todo para mí, cuando me contó de su experiencia de fe dentro de las "COMUNIDADES NEOCATECUMENALES", cuando pude comprobar el entusiasmo que ponía en el relato, y cómo el Espíritu -de mil formas- se me iba mostrando a través de sus palabras.

Alguno se preguntará a qué viene este preámbulo. Sencillamente, porque de ese encuentro, de alguna manera, nació esta entrevista. La necesaria curiosidad que "me impone el deber" de traer cada mes a estas páginas los recuerdos y las opiniones de algunos de nuestros hermanos, hizo nacer en mí el interés de conocer más sobre esas "COMUNIDADES". La oportunidad la encontré durante la última etapa de la Asamblea de Pastoral en El Cobre.

Mi entrevistado de hoy: JORGE MONTANÉ, de la Parroquia de San Joaquín, en San Luis.



IM: *Jorge, desde hace unos años he oído hablar de las Comunidades Neocatecumenales. ¿Qué tienen de especial esas comunidades? ¿Se diferencian tanto del común de nuestras comunidades cristianas?*

JM: *Nuestras "Comunidades" son grupos de personas que se reúnen para conocer a Cristo, para recorrer un "camino" de*

profundización en la fe, a través del estudio de la Palabra de Dios. Cada COMUNIDAD se reúne una vez por semana para celebrar la fe, y luego el sábado celebramos la Eucaristía con las demás "comunidades".

Nosotros tenemos una base que se apoya en tres aspectos, como en un trípode: La celebración semanal de la "comunidad", la Eucaristía de los sábados de todas las "comunidades", y una convivencia mensual. Si te fijas, todo el mes estamos inmersos -de una forma u otra- en la persona y en la Palabra de Jesús.

Puedo decirte que la opinión generalizada es que con esta experiencia los catecúmenos están mejor preparados. Esto no significa que no pueda haber otras formas u otros estilos de preparación, lo cierto es que este "camino" entre nosotros ha producido muchos frutos.

IM: *¿Cuándo comenzaron ustedes esta experiencia del "Camino Neocatecumenal"?*

JM: *Fue hace ya cuatro años, cuando apenas era un pequeño grupo que no permitía constituir una comunidad de 12 ó 15 personas.*

Hoy, al cabo de esos cuatro años, miramos hacia atrás el camino recorrido; ya tenemos cuatro comunidades neocatecumenales en San Luis, con 40 ó 50 miembros cada una. Además está en formación una en Dos Caminos, otra en Mella y una tercera en Palmarito.

IM: *Al escuchar lo que me vas contando, no puedo evitar pensar en las personas que animan y dan vida a esta experiencia. ¿Son tantas las dificultades que siempre tenemos para lograr unos buenos animadores de comunidad...!: Años de preparación, años de experiencia cristiana profunda... ¿Quiénes animan esas comunidades?*

JM: *Son algunos hermanos de la misma comunidad. Personas responsables que tienen ese carisma y que, a través de este "camino" y esta experiencia, han madurado más rápidamente en la fe. Como es lógico, son personas que ya han vivido el proceso neocatecumenal en sus comunidades.*

IM: *Bueno, Jorge, pero en San Luis ha existido una comunidad cristiana desde siempre. La experiencia de ustedes, ¿qué ha aportado a esa comunidad de creyentes de toda la vida?*

JM: Creo que ha aportado mucho. Como te decía al principio, la comunidad la formaban unas pocas personas mayores que nunca abandonaron la Iglesia. Ahora, a la luz de esta experiencia, vemos como un resurgir de la fe cristiana en nuestro pueblo, San Luis, y muchas personas se animan, entre ellas muchísimos jóvenes que descubren a Cristo y se quedan con nosotros, profundizando su fe, celebrándola, alegrándose de haber sido llamados y escogidos por Dios para formar parte de esta Iglesia.

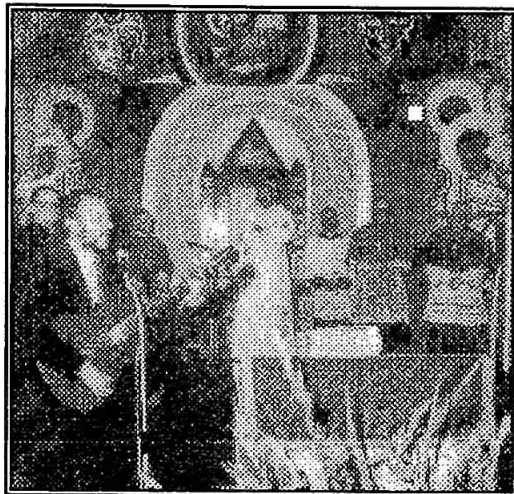
IM: *Estamos llegando casi al final de esta ASAMBLEA DIOCESANA de PASTORAL, sin duda un momento importante en la vida de la Diócesis, sobre todo pensando en clave de futuro. ¿Consideras que las "comunidades neocatecumenales", lo que están viviendo ustedes allá, tienen su espacio en este maravilloso trabajo conjunto de Nueva Evangelización en que nuestra Iglesia está empeñada hoy?*

JM: Precisamente he hablado sobre este asunto con Mons. Pedro hace un rato. Muchas de las cosas sobre las que hemos dialogado aquí -no sólo en esta etapa, sino desde la primera parte de la Asamblea, desde que se inició el Proceso- ya habían encontrado un espacio importante en nuestra experiencia.

Por ejemplo, algunos hablaron de que en ciertas parroquias no había suficiente tiempo dedicado a las confesiones; nosotros, a través del "camino neocatecumenal", tenemos varios momentos en el año para recibir este sacramento.

Se ha hablado también de lograr una "liturgia viva e inculturada"; en nuestras celebraciones, después de la lectura del Evangelio -durante la Eucaristía-, o en otras celebraciones de la Palabra, los catecúmenos tienen la oportunidad de "resonar", o sea, de comunicar lo que le ha dicho la Palabra proclamada ese día, qué esperanza le ofrece para el futuro, qué tiene que ver con su vida hoy, con Cuba, con este lugar donde él se encuentra.

También hemos hablado estos días sobre la necesidad de tener "convivencias" en las comunidades; nosotros tenemos cada mes una de esas convivencias en cada "comunidad", que dura



todo el domingo, incluso con almuerzo. Hay además otros momentos importantes, otras experiencias que siempre le marcan a uno. Hace unas semanas, por ejemplo vivimos la Vigilia Pascual; comenzamos la Misa a las 10 de la noche y la terminamos a las seis y media de la mañana. Antes ya habíamos tenido esta experiencia, pero la de este año superó las anteriores.

IM: *Por lo que me cuentas, "el camino neocatecumenal" marca fuertemente toda la espiritualidad, toda la "experiencia de Dios" que van descubriendo quienes siguen por esa vía. ¿Se multiplica la alegría entre todos ustedes?*

Cuando de
CAMINOS
se trata...

JM: Sí, nosotros estamos muy contentos con lo que estamos viviendo. Ahora nos queda insertar nuestra experiencia en estas nuevas líneas pastorales que se han diseñado en esta Asamblea, insertarnos aún más en el trabajo de

la Diócesis.

Se lo aseguro: lo mío ha sido sorpresa, y también alegría, y esperanza, porque Dios encuentra caminos al corazón del hombre cuando quiere y como quiere. Y es que el Padre inventa cada día el cariño, inventa la manera de encontrarse con nosotros, de darnos ánimo, de entusiasmarnos con la misión que a todos nos ha dado. Lo nuestro es saber responder, porque "amor con amor se paga".



CELEBRAMOS LA MISA

**"La Celebración es acción
sagrada de la Asamblea
reunida" (SC.7)**

La **CELEBRACIÓN** es el momento en que tiene lugar la actualización de la salvación mediante gestos, palabras y ritos; su contenido será siempre **EL MISTERIO PASCUAL DE JESUCRISTO**.

La Celebración en cuanto acción sagrada de una asamblea comprende siempre cuatro aspectos:

- ✦ Un **acontecimiento** - JESUCRISTO - que la motiva.
- ✦ Una **comunidad** -LA IGLESIA- que se hace Asamblea.
- ✦ Una **situación festiva** que lo envuelve todo y nace de la alegría de saber que el Señor está presente.
- ✦ Un **ritual** que se desarrolla a través de un conjunto de gestos, palabras, acciones y objetos que intervienen en la celebración.

Acciones como sentarse, arrodillarse, quedarse parados, inclinarse, alzar y abrir las manos no obedecen a motivos estéticos o de comodidad, sino que son parte de la celebración, es decir, son parte del "sacramento"; por eso decimos que éstas son "posturas sacramentales", y que de alguna manera están impregnadas de la dignidad sagrada del sacramento.

La celebración de la Misa no es una función teatral; en ella no se realiza una simple conmemoración de la Última Cena y de la muerte del Señor. En cada Eucaristía -en cada Santa Misa- se **HACE PRESENTE** de nuevo la Última Cena, la muerte y la resurrección de Cristo. ¡NO HAY NADA DE FICCIÓN! Además, durante la Eucaristía no podemos ser simples espectadores, estamos comprometidos a celebrarla conjuntamente con el sacerdote. Cada uno de nosotros es participante y responsable de lo que en ella sucede; por eso la importancia de comprender cada una de sus partes, la importancia de nuestros silencios, de nuestras respuestas, de nuestros saludos y de nuestras oraciones.

Quando nos sentamos durante la Misa no lo hacemos simplemente por comodidad, ni para

poder conversar más tranquilamente con el que tengo al lado; con esa postura expresamos la actitud interior del discípulo, del "estudiante de la Palabra de Dios", del alumno del Gran Maestro, para escuchar, reflexionar y meditar sus palabras.

Quando nos paramos y permanecemos de pie, queremos manifestar que estamos listos para acoger el mensaje de Dios, para practicarlo; demostramos también el respeto que sentimos por la presencia de Jesús en medio de nosotros. De alguna manera expresamos también que nos sentimos muy honrados por el hecho de que Dios se haya dignado hablarnos.

De **rodillas** manifestamos adoración profunda a Dios Padre, a su Hijo Jesucristo, y al Espíritu Santo, porque sabemos que arrodillarse delante de Dios dignifica, es propio de creaturas que saben que lo son y están agradecidas por ello.

Al **santiguarnos** hacemos un acto de fe interior y exterior; con este gesto afirmamos que las tres personas divinas son un solo y verdadero Dios, y que Jesucristo, para salvarnos, aceptó morir clavado en cruz. También manifestamos con este signo nuestra decisión de dejarnos salvar por el mismo Señor, y de entregar nuestra vida para ayudar a que otros encuentren el camino de Dios.

Con nuestras manos abiertas, alzadas, juntas o **entrelazadas** buscamos expresar el sentido de la oración: súplica, confianza, humildad, esperanza, entrega... etc.

El empeño de **"llenar de sentido"**

cada uno de nuestros gestos, cada postura del cuerpo, nos permite vivir más intensamente la Misa, y sentirnos co-celebrantes de la misma.

Podemos afirmar que cada una de nuestras Celebraciones es un diálogo entre Dios y la Comunidad, entre Cristo y su Iglesia. Este diálogo se realiza mediante el anuncio de la Palabra de Dios, el canto de los himnos o salmos, las oraciones y los signos, los gestos y los ritos simbólicos. En el diálogo, ambas partes se respetan y se escuchan, ambas abren el corazón a la pregunta y a los deseos de la otra; luego viene la acción, el compromiso. Si de una Eucaristía no salimos con más decisión de vivir el seguimiento de Jesús a cara descubierta, en algo esencial hemos fallado.



Mens. EGINIO SEGANE

No me referiré a la "biológica", sino a la "histórica". Y mi primera observación es: que es inevitable. Ninguna organización social puede permanecer indefinidamente en determinado "status". Y los intentos de transición a uno permanente son meras utopías: ¡jamás los resultados coinciden totalmente con los proyectos!; intervienen los imponderables -a los que se echa la culpa que corresponde a negligencias, incapacidades, "genialidades" a destiempo...- negativo patrimonio de la flaca humanidad.

Se planifica a largo plazo y por etapas,... quinquenios, por ejemplo; pero transcurridos los cinco años, se comprueba que se han alcanzado sólo unas pocas de las varias metas propuestas. La vanidad impide reconocer los errores, y la general planificación sigue presionando. ¿Qué hacer? Pues, tranquilamente, se pasa al segundo quinquenio, en el que los fallos son -por necesidad- mayores... Y así con los siguientes quinquenios, hasta que no se pueda soñar con las metas finales ambicionadas. Es la bancarrota. Nada pueden remediar las cavilaciones de la mal llamada "filosofía de la Historia": Como otras filosofías, lo indaga todo, pero esclarece muy poco.

Los creyentes tomamos en cuenta, no sólo la filosofía, sino también la teología de la Historia. Ésta introduce nuevos factores; y cambia valores básicos. Para ella, lo más importante no es la sociedad en sí, sino la persona humana, por quien y para quien se organiza la sociedad.

Todo lo humano corre el peligro de caer en los extremos en los que nunca está la virtud. La super-valoración de la persona puede engendrar un individualismo egoísta, en el que el individuo sea valorado, no por lo que es (criatura imagen de Dios), ni por lo que hace (cumplir o no el deber), sino por lo que posee o manipula (las riquezas). Y una necesaria reacción contra el egoísmo explotador puede suscitar sistemas que todo el valor lo ponen en la masa. Y ¿qué es la masa sino un conglomerado amorfo de individuos? Y como lo amorfo no puede funcionar socialmente, la masa acabará por personificarse en alguien visible. Y no siempre ese "alguien" rechazará la tentación de

convertirse en dictador. La persona será nuevamente víctima: ahora privada de libertad, y hasta de voz para denunciar los errores y las injusticias.

La teología, que tutela la persona, le recuerda que no sólo tiene derechos, sino también deberes. Que el disfrute de la libertad ha de estar regulado por las leyes que el Creador grabó en su conciencia. Que las acciones libres, santas o pecaminosas, no pueden eludir los planes de la Providencia. De modo que, en definitiva -como dice Bossuet-: "El hombre se agita, pero es Dios quien lo lleva".

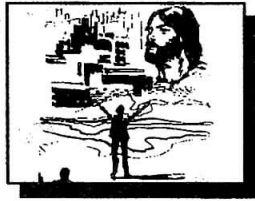
Pone en claro la teología que es error pretender que la organización social logre paraísos terrenales. Pero proclama el derecho al disfrute del trabajo justamente remunerado, y a los bienes y conveniencias de una vida decente y honesta, en una austeridad que salvaguarde el respeto a los bienes del prójimo.

Pero la receta de austeridad no es dulzona; sino que conlleva buenas dosis de sacrificio. Se rechaza, pues, la receta y a quien la prescribe: ¡fuera la teología! El materialismo capitalista degenera en ateísmo práctico, y el materialismo dialéctico se organiza en ateísmo militante. Éste moteja a la teología de "opio" que aliena. Se la acusa sin conocimiento de causa, sin leer siquiera su máximo exponente: el Evangelio de Jesús, que afirma con toda severidad que: para disfrutar de los derechos del cielo, es indispensable cumplir fielmente los deberes de la tierra.

Y ¿qué efectos tendría la desechada teología en la inevitable evolución? Es evidente que una sociedad que tomase en cuenta la teología podría encauzar e impulsar con éxito la natural evolución. No se escatimarían razonables audacias, dejando siempre abierta la puerta para necesarias rectificaciones. Nunca frenar el desarrollo, pero ir con pie firme, para que en el mañana no caiga sobre los renovadores de hoy la sentencia del Evangelio: "Este hombre empezó a construir, y no pudo concluir". (Lc. 14,30), y las futuras generaciones no se vean en la desastrosa situación del que "edificó su casa sobre arena" (Mt. 7,26)

El que sueña con utopías seguramente despierta defraudado.

HISTORIA DE NUESTRA IGLESIA



Constantino logró la paz dentro del Imperio Romano, la famosa "paz constantiniana", y quedó como el único emperador, y si se consideró en algún momento como el protector y defensor de la Iglesia, no por eso pudo lograr una unión total en el mundo de las ideas teológicas de ese tiempo.

En efecto, como consecuencia de la libertad que se disfrutaba comenzaron a apuntar diferentes opiniones sobre la Santísima Trinidad, las relaciones entre las tres divinas personas, y sobre la naturaleza de Jesús, que unos afirmaban que era sólo hombre y otros que sólo era Dios.

No tardó en aparecer un obispo llamado **Arrio** quien decía que el Hijo no era propiamente Dios, pues fue creado de la nada, y como tal, era una mera criatura un poco más perfecta que las demás.

Constantino logró reunir entonces el primer Concilio Ecuménico, o sea Obispos de los principales puntos donde se encontraba establecida la Iglesia. Fue en **Nicea** en el año 325. Los Obispos declararon que el Verbo, es decir, la segunda persona de la Santísima Trinidad, fue engendrado, no creado, y por consiguiente, de la misma sustancia o naturaleza que el Padre. De ahí la frase: **"Dios de Dios, Dios verdadero de Dios verdadero"** que aparece en el Credo de la Misa. Y el arrianismo fue condenado; aunque luego, algunos de los pueblos bárbaros, al convertirse, lo asumieron como su doctrina.

Atanasio, Obispo de Alejandría, de quien ya

hemos hablado el mes pasado, fue uno de los más ardientes defensores de este acuerdo de Nicea, y por eso fue 5 veces desterrado del imperio romano, por distintos emperadores que seguían a los arrianos.

El mismo problema volvió a plantearse más tarde en relación con el Espíritu Santo. Esta vez **Macedonio** afirma que el Espíritu Santo no es Dios, pero Basilio el Magno, obispo de Cesarea, y su amigo Gregorio de Nacianzo le salen al paso, demostrando lo contrario.

Finalmente Teodosio, que había declarado en 380 al cristianismo como religión de Estado, convocó un nuevo Concilio en **Constantinopla**, en 381. Y el Concilio declaró que el Espíritu Santo es Dios como el Padre y el Hijo, y que hay identidad de naturaleza entre las tres divinas personas, sin jerarquía ni subordinación entre ellas.

Al Credo que había comenzado a formarse en el concilio de Nicea se le agregó ahora: **"Creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida, que procede del Padre, y que con el Padre y el Hijo**

ha de ser honrado y glorificado". Así se constituyó este CREDO, que rezamos los domingos. En el siglo VIII los latinos le añadieron el **"filioque"** (Que procede del Padre y del Hijo), una de las causas del cisma del siglo XI entre la Iglesia Latina y la Iglesia Griega.

Y así vamos llegando al año 431. Solucionado ya el problema de la divinidad de Cristo, se plantea entonces el de la verdadera naturaleza humana de Cristo. **Nestorio** afirma que en Jesucristo coexisten (están juntas o reunidas) dos personas, la divina y la humana, y que por tanto, María no puede ser llamada Madre de Dios, sino simplemente Madre de Jesús.

Reunido un nuevo Concilio en **Efeso** en ese año 431, los padres conciliares condenaron a Nestorio, y se afirmó que en virtud de las dos naturalezas unidas en la sola persona de Jesucristo, María puede ser llamada Madre de Dios.

Avanzando ese siglo V, nos encontramos con **Eutiques**, anciano monje de Constantinopla, que pretendía que en Cristo, la naturaleza divina había absorbido a la humana, y que su cuerpo no era de

LOS PADRES DE LA IGLESIA Y LOS GRANDES CONCILIOS



la misma sustancia que el nuestro. Se reunió un nuevo Concilio, esta vez en **Calcedonia**, frente a Constantinopla, del otro lado del Bósforo, en el 451, y que fue presidido por un Legado del Papa. El Sumo Pontífice en aquel momento, hoy San León I el Magno, no pudo salir de Roma por estar sitiada por los hunos al mando del famoso Atila. El Concilio declaró simplemente que Jesucristo era verdadero Dios y verdadero hombre-

Concluidos estos 4 grandes concilios, nos encontramos con una doctrina clara y segura sobre Jesucristo. El es el Verbo hecho hombre, verdadero Dios y verdadero hombre, con las dos naturalezas la divina y la humana en una sola persona, la del Hijo de Dios hecho hombre.

En todo ese lapso de tiempo vivieron grandes figuras del pensamiento y de la vida de la Iglesia, que contribuyeron a precisar su contenido teológico o a dirimir las grandes cuestiones no resueltas aún. Son los llamados **PADRES DE LA IGLESIA**.

Estos **Santos Padres**, como se les llama también, proceden de las escuelas y de los monasterios, y muchos son obispos. Se han formado en la cultura greco-romana y para expresar el mensaje cristiano recurren a categorías y palabras tomadas de la filosofía griega y latina. Sus intervenciones en la vida de la Iglesia cubren diversos ámbitos eclesiales:

- ⊗ Exposición de la doctrina tradicional, frente a las desviaciones de la época. Sus aportaciones en los concilios fueron decisivas.
- ⊗ Predicación y evangelización, denuncia de las injusticias sociales, respeto al hombre...
- ⊗ Catequesis o instrucción religiosa a los adultos catecúmenos.
- ⊗ Interpretación del sentido de la Sagrada Escritura.

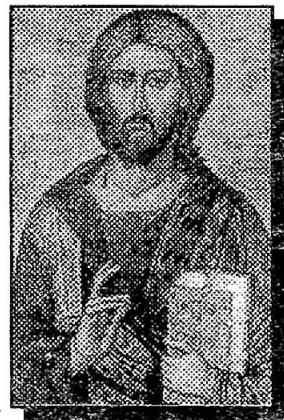
Entre los Padres de **lengua griega** tenemos a:

San Atanasio, obispo de Alejandría (295-373), San Basilio Magno, obispo de Cesarea (330-379), San Gregorio Nacianceno (330-390), compatriota y amigo de Basilio. San Gregorio de Nisa (335-394), hermano de S. Basilio, San Juan Crisóstomo ("**boca de oro**") (345-407), obispo de Constantinopla, desterrado varias veces durante su vida y muerto en uno de esos destierros, en Asia; San Cirilo de Jerusalén (313-387) y San Cirilo de Alejandría (+444).

Entre los Padres de **lengua latina** encontramos a San Ambrosio (340-397). Era gobernador de Milán y todavía catecúmeno, cuando fue elegido obispo del mismo Milán, donde alcanzó gran fama y contribuyó a la conversión de Agustín. San Jerónimo (347-420). Su traducción de la Biblia al latín (la Vulgata) fue aceptada mil años después por el concilio de Trento como la versión latina oficial de la Iglesia. San Agustín de Hipona (354-430), hijo de Santa Mónica. Fue maniqueo y luego se convirtió al cristianismo. Recordamos su conocida frase, escrita en sus "Confesiones": **"Nos has creado para Ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti"**.

A amigos lectores les puedo recordar que cuando visiten nuestra Santa Iglesia Catedral, en Santiago de Cuba, podrán observar, entre sus muchas obras de arte, y desde luego fuera de los actos de culto, en la parte superior de las ocho columnas, los cuadros de otros tantos Padres de la Iglesia, 4 griegos y 4 latinos.

Y volviendo a la recta doctrina que ellos supieron defender con denuedo y constancia, podríamos decir que a veces, en nuestros días, nos encontramos con problemas y dificultades parecidas a las que tuvieron que resolver y definir los concilios. Cuántas veces nuestros hermanos de Iglesias separadas no nos acusan de idolatría porque veneramos a los santos, o quisieran que desterráramos de nuestros templos a la Virgen de la Caridad o que no la llamáramos Madre de Dios. Lamentamos mucho que nuestros queridos hermanos no hayan entendido todavía la gran riqueza que es tener una Madre en nuestra Iglesia Católica. Pero como Ella es también Madre de todos los hombres, sabemos que los sigue protegiendo, y algún día Ella misma logrará que en el amor de todos hacia Ella, se vaya fraguando la deseada unidad.



HNO. OSVALDO MORALES fsc



AQUÍ LA IGLESIA
Un espacio
para las **NOTICIAS**

BBBBBBBBBBBB

REAPERTURA DE CAPILLA

Una hermosa jornada misionera se llevó a cabo el pasado 19 de mayo cuando el P. José Conrado, acompañado de 72 católicos de Contra maestre y 18 palmeros, procedió a la reapertura de la capilla de LOS LAJIARES que llevaba más de 30 años cerrada. La capilla está situada a sólo 3 kilómetros de S. Lorenzo, donde fuera asesinado, el Padre de la Patria.

En una emotiva Eucaristía celebrada al aire libre, y acompañados por los vecinos del lugar, dos jóvenes de Contra maestre -Virgilio y Lucía- formalizaron su compromiso matrimonial ante Dios, y Sheila recibió el bautismo. Como decorado magnífico estaban las majestuosas montañas de la Sierra Maestra.

Al concluir la ceremonia, se situó en el templo la imagen de la Virgen de la Caridad, bellamente restaurada, la misma que había salido de allí tres décadas atrás, y que había sido piadosamente guardada por una familia cristiana.

Ante un acontecimiento como el descrito, sólo caben unas palabras: ¡GRACIAS, SEÑOR!

PRIMER TALLER PARA LA ATENCIÓN DE ENFERMOS DE LA COMUNIDAD

En la ciudad de Guantánamo 32 talleristas de la Iglesia Católica se reunieron durante tres días en el "Primer Taller para la atención de enfermos de la comunidad". Los temas que centraron la atención fueron los siguientes: La senectud y la enfermedad - La espiritualidad del anciano - El enfermo, la enfermedad y el pastoralista de la salud - La Iglesia y el enfermo.

A la última jornada, dedicada a una convivencia que se anunciaba con este hermoso lema: "No vires tu rostro al dolor: ¡Ayúdale!", asistieron 62 personas.

La Pastoral de la Salud en Guantánamo la llevan adelante 56 visitadores de enfermos en 16 de las 17 zonas en que tienen dividida la ciudad. En este momento los ancianos y enfermos visitados son 696.

Adelante, hermanos, que la labor que realizan, además de hacer realidad la misericordia para con quienes sufren, sirve de ejemplo a otras muchas comunidades de la Diócesis

MUY TRISTES OLVIDOS

Con apenas 17 años, y traída de la mano por mamá, María -una joven estudiante en uniforme- entre lágrimas, esperaba turno para una "simple interrupción de embarazo". Evidentemente la mamá de María, muy preocupada por el futuro de su hija, se olvidaba de alguien.

¡Qué susto!, ¡qué mal rato!, ¡qué decepción!... María también se olvidaba de alguien. De todas formas ya está decidido: hay que salir de "esto"... Todos lo olvidaron. Cosas así se repiten a diario en todas las clínicas y hospitales maternos de cada ciudad.

EL ABORTO se puede considerar en Cuba hoy como un serio problema de salud. Además, estamos hipotecando el futuro con una ligereza y una patente falta de valores que asusta. Hay quienes lo utilizan como método anticonceptivo, otros como fácil solución a un no previsto "accidente amoroso". Por lo demás, la mayoría no conocen los peligros a los que se exponen: esterilidad, perforación del útero, traumas emocionales para toda la vida...

Todos se olvidaron de él -el niño o la niña que fue tirado a la basura- ya él los perdonó.

LOS ANCIANOS, LOS MÁS AFECTADOS

Son los ancianos los más afectados por la crisis económica en Cuba, al tiempo que padecemos de un envejecimiento de la población que podría convertirnos en una "Suecia tercermundista".

Para el año 2020, alrededor de 30 por ciento de la población cubana tendrá 60 años o más, asegura un estudio del Instituto de Investigaciones Estadísticas. En 1992, los pertenecientes a ese grupo de edad en Suecia constituían 22,8 por ciento, según datos del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).

Mirta Rodríguez, especialista en temas de población, dijo que "cuando el anciano se jubila, se produce una catástrofe psicológica que trastorna el sentido de identidad y de pertenencia". "Como la familia creció, con frecuencia la individualidad del anciano ve reducido su espacio físico en el hogar y no es raro que la cama vaya a parar a un rincón de la sala", añadió.

En las calles de nuestras ciudades hace tiempo que han comenzado a verse -y cada vez en mayor número- ancianos que deambulan sin rumbo fijo y viven a la intemperie, un fenómeno al que la sociedad cubana no estaba acostumbrada desde hacia mas de 30 años.

El sistema de seguridad social garantiza una pensión de 80 pesos como mínimo a todos los jubilados, pero para un anciano que viva sin familia tales ingresos resultan hoy insuficientes. "El dinero de la jubilación se me va antes de finalizar el mes, por eso tengo que buscarme unos pesos por fuera arreglando cocinas", comentó Juan Carlos Alfaro, de 67 años.

Muchos especialistas consideran que la sociedad cubana no está bien preparada para asumir el envejecimiento de la población. Es evidente la urgencia de transformar patrones valorativos éticos, y promover una cultura del envejecimiento.

□ SEGUNDA ETAPA DE LA ASAMBLEA DIOCESANA DE PASTORAL

Entre los días 2 y 5 de mayo tuvo lugar en la Casa Pastoral del Cobre la 2ª etapa de la Asamblea Diocesana. Tres días intensos, centrados en perfilar el modelo de Iglesia Diocesana que queremos ir construyendo hasta el año 2000, las prioridades pastorales a las que la realidad misma nos proyecta, los objetivos específicos que nos proponemos, y las grandes líneas de acción que nos ayudarán a convertir en feliz realidad cada uno de esos objetivos. Además, decidimos el "modelo de organización diocesana" que creemos nos permitirá una mejor "comunidad" y "participación".

También tuvimos un Taller para capacitarnos en la elaboración de Programas de Pastoral, con el fin de poder elaborar dichos "programas" en cada una de nuestras comunidades.

Creció significativamente el número de laicos presentes en esta etapa de la Asamblea (42), mientras que el número de sacerdotes religiosos y religiosas (17 en total) descendió levemente, debido a la enfermedad de algunos, y a otros contratiempos. Las comunidades del campo tuvieron también más delegados, y las representaciones del género femenino (41 %) fue más alta que en la primera etapa. Las fotografías de la portada quieren dejar constancia de esos días.

Próximamente llegará a cada comunidad el PLAN DIOCESANO de PASTORAL para que le estudiemos, pero sobre todo para que le vayamos haciendo realidad entre todos

□ VICARIOS PARA UNA DÍOCESES

El último día de la Asamblea Diocesana, Mons. Pedro, nuestro Arzobispo, hizo público los nombramientos arguenses: El P. Jorge Palma como Vicario Diocesano de Pastoral y Vicario Pastoral de la nueva Vicaría de Santiago-campo, el P. Valentín Sanz como Vicario Pastoral de Guantánamo-Baracoa, y el P. Rafael Angel López-Silvero como Vicario Pastoral de Santiago-ciudad.

Deseamos una exitosa misión a los nuevos vicarios y les aseguramos la colaboración y la



buena voluntad de todos los que amamos a esta Iglesia nuestra.

□ UNA ALEGRÍA ESPERADA

El 22 de mayo, fiesta de su fundadora -Sta. Joaquina Vedruna (1783-1854)- las Hermanas Carmelitas de la Caridad (Vedrunas): Cecilia de la Cruz (dominicana, con casi tres años de andadura y fructífero trabajo en Aguada de Pasajeros), Socorro Millán (española con más de 20 años trabajando en Brasil), Mariluz Marcos (española) y Marisol Sánchez (dominicana), fundaron en Palma Soriano su segunda comunidad en Cuba.

¡Bienvenidas, Hermanas, a nuestra Diócesis!, y siéntanse en casa desde el primer día, que en Oriente nos sobra corazón.

¿Decirles que su llegada nos ha llenado de alegría a todos? Ya ustedes lo han podido comprobar en los pocos días que llevan entre nosotros. ¿Decirles que esperamos mucho de su experiencia pastoral? Lo irán descubriendo en los próximos días. Sepan que nuestro cariño fraterno lo tienen seguro. Y que Dios les premie la decisión de venir a compartir nuestras alegrías y tristezas, nuestras esperanzas y proyectos, con buenas y abundantes vocaciones.

VOCABULARIO PARA CREYENTES



*Caridad C. Gramatges
M^a C. López C.*

DIACONO:

Es un de los "ministros ordenados". Ya desde los comienzos de la Iglesia el ministerio del diaconado fue tenido en gran honor, porque la "diaconía" es un elemento esencial del ser de la Iglesia y del ser cristiano. El diácono viene a ser una personificación de esa necesidad que tiene la Iglesia de "ser para los otros".

Es oficio propio del diácono la administración solemne del bautismo, el conservar o distribuir la eucaristía, el asistir y bendecir los matrimonios en nombre de la Iglesia, llevar el viático a los moribundos, leer la Sagrada Escritura a los fieles, instruir y exhortar al pueblo, presidir el culto y la oración de los fieles, administrar los sacramentales, presidir los ritos de funerales y entierros, dirigir la celebración de la Palabra de Dios, sobre todo cuando falta el sacerdote; guiar legítimamente -en nombre del párroco o del obispo- las comunidades cristianas dispersas; promover y sostener las actividades apostólicas de los laicos, y -de forma muy especial- el servicio de caridad con aquellos que sufren.

JUSTICIA:

Es un derecho natural que tiene el hombre a tener o exigir o hacer algo que le es necesario para su propia realización.

Como virtud cardinal, la justicia es la disposición permanente de la voluntad de la persona de dar y dejar a cada cual lo que le corresponde. Con ella se pone la medida mínima indispensable del amor. Por tanto, la justicia como virtud, presupone el amor al prójimo, darle aquello a lo que tiene derecho y le es necesario, y dárselo plena y enteramente.

CONVERSIÓN:

Es una palabra casi exclusiva del vocabulario cristiano. Significa cambio de rumbo, ser distinto y actuar de manera diversa, volver sobre sus pasos. Desviarse de lo malo y volverse hacia Dios. Esto define lo esencial de la conversión, que implica un

cambio de conducta, una nueva orientación de todo el comportamiento.

Implica -como primer paso- el conocimiento de la realidad hacia la que queremos cambiar, y luego el conocimiento personal.

Todos estamos llamados a una conversión permanente -personal y comunitaria-, porque permanentemente Dios llama a los hombres a entrar en comunión con él, pero todos somos pecadores por nacimiento y por culpabilidad personal. La respuesta al llamamiento de Dios exige de nosotros el punto de partida de la conversión.

PENTECOSTÉS:

La palabra griega "pentecostés" significa que la fiesta celebrada ese día tiene lugar cincuenta días después de Pascua.

Los católicos recordamos y celebramos el día de Pentecostés la venida del Espíritu Santo, con la que se concluye el tiempo pascual; por eso esta fiesta no se puede separar de la Pascua, pues es como su coronación y su conclusión.

En Pentecostés se pone de relieve el Espíritu de Dios -simbolizado por el viento, el aliento, el fuego-, que es la respiración y la vida del cristiano y de la Iglesia. También nos recuerda la reunión de todos aquellos que con buena voluntad esperaban al Mesías (judíos y prosélitos de todas las naciones); dóciles a las enseñanzas de los apóstoles, comulgan en el amor fraterno en la mesa eucarística.

Pentecostés inaugura el tiempo de la Iglesia, que en su peregrinación al encuentro del Señor recibe constantemente de él el Espíritu que la reúne en la fe y en la caridad, la santifica y la envía en misión.

LETANÍAS:

La palabra latina que dio origen a la nuestra de "letanía" significa oración pública para hacer súplicas. Las LETANIAS son, pues, súplicas populares dialogadas entre el que preside la oración (el diácono cuando está presente) y el pueblo, que responde una breve invocación; con frecuencia acompañan una procesión.

En la Liturgia Latina son famosas las "letanias de los santos", y la devoción a la Santísima Virgen ha creado la letanía mariana.

